

Capítulo 3

Impacto psicosocial de la pandemia y estallido social sobre las poblaciones afrodescendientes del Huila

Por: Henry Steven Rebolledo Cortés⁶
Leonardo Gutiérrez Osorio⁷

-
- 6 Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Manizales, convenio Universitat de Valencia, Becario MINCIENCIAS. Docente e investigador de la Maestría en Educación Intercultural, Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), coordinador del semillero de investigación Estudios y Praxis en Interculturalidad, Educación y Comunalidad TULPA –EPIEC. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5336-0972> Correo electrónico: henrystevenrc@gmail.com
 - 7 Estudiante de Sociología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), integrante del semillero de investigación Huellas Universitaria de Neiva y monitor de investigación del Sistema de Gestión de la Investigación de la Zona Sur. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8376-8925> Correo electrónico: lgutierrezos@unadvirtual.edu.co

Resumen

El presente documento refleja un trabajo diagnóstico psicosocial comunitario que se desarrolló con comunidades afrodescendientes presentes en Neiva y alrededores como el municipio de Rivera y Campoalegre. La estrategia metodológica consistió en un diagnóstico a partir de dos fases: primero la consulta y socialización con líderes de tres organizaciones afro en cada municipio. En la segunda fase se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con familias vinculadas a las organizaciones. Así como dos grupos de discusión con los líderes de la Asociación Pacífico por la Paz. El muestreo de este diagnóstico ha sido no probabilístico por conveniencia, considerando que los participantes se vinculan al mismo en bola de nieve. Los participantes son personas en su mayoría que han sido víctimas del desplazamiento forzado a causa de la violencia en Colombia específicamente en los departamentos del Cauca, Valle del Cauca, Nariño y Buenaventura; algunos de ellos ya son nacidos en el departamento del Huila, debido a que sus familias llevan bastante tiempo establecidos en este lugar del país. Se autorreconocen como afrocolombianos, vinculados a organizaciones sociales afro en el Huila. Los resultados arrojan condiciones socioeconómicas, educativas, psicosociales y de bienestar que permiten tener un análisis no generalizable, pero que posibilita una línea de base para demás investigaciones y programas de impacto social con la comunidad. Dentro de las necesidades establecidas se logra identificar una alta necesidad de programas sociales, culturales, de formación, un rezago en las políticas públicas locales y altas necesidades económicas, además de procesos de resiliencia desde los diálogos establecidos.

Palabras clave: afrodescendientes, COVID-19, comunidad, psicología, sociología, acción.

Abstract

This document reflects a community psychosocial diagnostic work that will be developed with Afro-descendant communities present in Neiva and surroundings such as the municipality of Rivera and Campo Alegre. The methodological strategy consisted of a diagnosis based on two phases: first, consultation and socialization with leaders of 3 Afro organizations in each municipality. In the second phase, semi-structured interviews were carried out with families linked to the organizations. As well as two discussion groups with the leaders of the peaceful association for peace. The demonstration of this diagnosis has not been probabilistic for convenience, considering that the participants are linked to it in a snowball. The participants are mostly people who have been victims of forced displacement due to violence in Colombia, specifically in the departments of Cauca, Valle del Cauca, Nariño and Buenaventura; some of

them were already born in the department of Huila because their families have been established in this part of the country for a long time. They recognize themselves as Afro-Colombians, linked to Afro social organizations in Huila. The results show socioeconomic, educational, psychosocial and well-being conditions that allow for a non-generalizable analysis, but that allow a baseline for other research and social impact programs with the community. Within the established needs, it is possible to identify a high need for social, cultural, training programs, a lag in local public policies, and high economic needs, in addition to resilience processes from the established dialogues.

Keywords: afrodescendants, COVID-19, community, psychology, sociology, action.

Introducción

Para dar contexto a las dificultades que tienen las comunidades o sujetos étnicos racializados en Colombia, hay que recordar que desde antes de la Constitución de 1991 se reconocen poblaciones originarias y afrodescendientes, un proceso ganado desde las luchas de los movimientos sociales de “indígenas” y afrocolombianos, y la reconocen como nación multicultural con la Ley 70 de 1993.

Estas comunidades han sido víctimas del desplazamiento forzado a causa de la violencia en Colombia más específicamente en los departamentos del Cauca, Valle del Cauca, Nariño y Buenaventura; algunos de ellos ya son nacidos en el departamento del Huila debido a que sus familias llevan bastante tiempo establecidos en este lugar del país. Los efectos, además del empobrecimiento socioeconómico, es filial, familiar, emocional, cultural.



Las personas en situación de desplazamiento, ya sea individual, familiar o colectivo, se ven obligadas a perder sus pertenencias y propiedades (territorios geográficos), sus relaciones y afectos construidos con el entorno, maneras propias de vivir en su región, con sus vecinos y familiares (territorios de vida). Además este proceso destruye comunidades (identidades colectivas) en tanto desestructuran mundos sociales y simbólicos, y provoca la ruptura de creencias, valores, prácticas, formas y estilos de vida.

Las consecuencias del desplazamiento forzado reflejan no solo impactos demográficos, económicos y políticos, sino que, debido a la serie de eventos violentos que existen antes, durante y después del desplazamiento, la personas son afectadas en su dignidad, su identidad y su bienestar emocional.

Según los datos entregados por el DANE en el año 2018, la población que se reconoce como negra, afrocolombiana, raizal o palenquera en Colombia es de 2.98 millones de personas; las ciudades con mayor número de personas que se autorreconocen dentro de estas identidades son: Valle del Cauca: 647 526; Chocó: 337 696; Bolívar: 319 396; Antioquia: 312 112; Cauca: 245 362; Nariño: 233 062; Cesar: 142 436; Atlántico: 140 142; Magdalena: 106 318 y Huila: 5 099.

En términos de pobreza multidimensional se ubicó en el 30,6 %, los indicadores que presentan mayores niveles de privación en todos los dominios son: trabajo informal, bajo logro educativo, rezago escolar, inadecuada eliminación de excretas, sin acceso a fuente de agua mejorada, ni seguridad social, en el respectivo orden.

Sin embargo, estos datos del DANE borrarán más del 30 % de la población afro de la estadística nacional, lo que para muchas comunidades afro de Colombia, pensadores y académicos ha sido un “epistemicidio”, una injusticia y muerte los saberes ancestrales (Santos, 2018), un genocidio estadístico, y de muchas maneras, las mismas formas de violencia institucional y estructural que durante siglos ha tenido a nuestras comunidades en rezago, discriminación y desigualdad. De este modo, se demuestra una vez más, y más allá de todos los reclamos que han hecho las asociaciones y comunidades afro por su reconocimiento, que hay una gran necesidad de conocer, establecer y comprender como están las comunidades afro en territorios específicos con relación a sus condiciones sociales, culturales, educativas, económicas, de salud, entre otras dimensiones.

La pandemia generada por la COVID-19 en el año 2020 en Colombia, continuo con los impactos negativos que se sumaban a los anteriores rezagos políticos y sociales. Según los estudios, el impacto psicológico originado por la pandemia del COVID-19 y su medida preventiva a través de la cuarentena, producen un efecto amplio, sustancial y que puede ser duradero en el tiempo; afectando tanto a la población en general como al personal de salud (Medina y Jaramillo-Valverde, 2020), el aislamiento social, limitación de la movilidad o cuarentena de la población no solo genera un impacto para la economía sino reacciones desadaptativas, estados estresores, problemas mentales o la exacerbación o recurrencia de trastornos mentales preexistentes (Caballero-Domínguez y Campo-Arias, 2020). Sin contar las pérdidas familiares que

generan impactos emocionales por situaciones de duelos no resueltos y prácticas fúnebres no concluidas como culturalmente se acostumbra.

Como agravante para las familias en condición de vulnerabilidad, en el año 2021 se presentó en Colombia una situación de estallido social, político, exacerbado por las graves situaciones de violencia que recibió una protesta social colombiana ávida por el reclamo de derechos básicos a la vivienda, salud, trabajo y educación, cuyos rostros, ocultos para evadir la violencia institucional, son los jóvenes y familias pobres. Esto ha generado graves impactos a nivel económico en las familias, dados los bloqueos, cierre de comercio y pérdida de trabajos.

Contextualmente, del censo del DANE el 97,82 % en el Huila, se reconoce como mestizos y blancos, el 2,18 % como población étnica, dentro del cual, el 1,15 % se reconoce como mulata, negra, afrocolombiano. El municipio de Neiva cuenta con siete asociaciones afro reconocidas y no reconocidas por el Ministerio del Interior. Desde ellas, se reconoce que la Asociación Pacífico por la Paz, para el año 2020, tuvo vinculadas más de 50 familias a procesos de formación en identidad cultural y apoyo para el autoconsumo por un proyecto del ICBF Zonal Huila. Y aunque de parte de los programas de la Alcaldía y Gobernación, hubo subsidios y víveres alimenticios por la pandemia, no hay una caracterización ni una política étnica sistematizada ni ejecutada al momento.

A partir de este panorama, el docente investigador en equipo de trabajo con el del semillero Estudios y Praxis en Interculturalidad, Educación y Comunalidad, TULPA-EPIEC, y estudiantes del semillero de investigación Huellas Universitarias, Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), habían desarrollado trabajos de acompañamiento psicosocial y pedagógico por medio de la estrategia de Servicio Social Unadista SISSU con asociaciones afrocolombianas de la ciudad. En el año 2019 se llevó a cabo unos talleres de identificación de necesidades que permitieron abrir el campo problemático dentro de las líneas de investigación del centro de investigación CIAPSC. Con la llegada de la pandemia por la COVID-19 en 2020, así como las violencias estructurales que desatan situaciones a través de las protestas sociales que vinculan algunos jóvenes y familias afro de la ciudad aumentan el interés por acompañar a las comunidades e identificar los impactos de los fenómenos, lo que materializa este proyecto.

Estrategia metodológica

Ante esta situación, el grupo de investigación partió por preguntarse por mínimas condiciones impactadas y afectaciones que padecen las poblaciones autorreconocidas afrodescendientes ubicadas en la ciudad de Neiva, así como sus alrededores,

es decir municipios como Palermo, Rivera, Campoalegre, corregimientos como las Margaritas, Fortalecillas, donde por relatos de estas comunidades se han reconocido que familias han sido asentadas. Con una pregunta base: ¿cuáles son las dimensiones psicosociales y familiares de las poblaciones afro huilenses en Neiva y sus alrededores, a partir de la pandemia y el conflicto social actual?

Bajo esta pregunta, las premisas o supuestos previos (hipótesis) que se establecen, ya que las comunidades afrocolombianas en Neiva y sus alrededores han sido impactadas negativamente por la pandemia, los conflictos sociales y políticos de la guerra y la protesta social actual, que han llevado a necesidades de bienestar básico, impacto psicosocial evidente y formas de asociación política organizativa.

La estrategia metódica fue abordada desde el diagnóstico psicosocial, partió de los principios de la investigación acción participativa, con énfasis en la identificación para la solución de problemas con el compromiso de la comunidad, grupo social o cultural (Fals-Borda, 1985), cuya actividad central, además de generar conciencia crítica, promover la identificación de necesidades y acciones para su resolución, donde el investigador es un facilitador del proceso (Balcazar, 2003). El tipo de estudio fue exploratorio, tuvo un alcance descriptivo, no generalizable, que mide únicamente para el determinado número de familias y personas, unas condiciones de una población en un momento específico, con variables dinámicas, múltiples y cambiantes que se sugiere, deben tener una periódica evaluación y seguimiento. El instrumento empleado fue un cuestionario multidimensional. Que es un cuestionario en línea creado desde las dimensiones: educativas y socioeconómicas, que fue validado por dos jueces expertos de la UNAD. En la construcción del instrumento se tuvo en cuenta los lineamientos y enfoque de abordaje étnico, interseccional, psicosociales, demográficos, de entidades como el DANE, el ACNUR, Unicef y los ministerios de Salud e Interior de Colombia.

La estrategia se desarrolló en una de las fases de la investigación acción que es el diagnóstico social. Posteriormente, en fases siguientes a este trabajo se han desarrollado acciones formativas, actividades de prevención que son mencionadas más adelante.

Las fases para el diagnóstico fueron:

- » Socialización de plan: mesa de trabajo con la junta directiva de la Asociación Afrodescendiente Pacífico por la Paz para presentar y ajustar el plan de levantamiento de diagnóstico con consenso y roles en la ejecución.

- » Diagnóstico: diseño e implementación de instrumento (cuestionario multidimensional) por familia y grupo de discusión con los líderes de la junta de la asociación, del mismo modo incluyeron entrevistas abiertas con los líderes del hogar de algunas familias de Neiva y Campoalegre.
- » Sistematización: referido a la tabulación, análisis e interpretación de los resultados. En esta fase se espera darle devolución de resultados a los participantes.

Resultados

Se presentan los resultados en tres dimensiones grandes: sociodemográfica, sociocultural y organizativo, y aspectos psicosociales desde los impactos de la pandemia y conflictos sociopolíticos. Esto a partir de los resultados de las entrevistas semiestructuradas. Teniendo en cuenta las variables del instrumento que están anexas a este informe. Identificación socioeconómica y salud, culturales y desarrollo, educación, derechos vulnerados y violencias, impactos psicosociales desde 2020.

Cada gran dimensión tendrá análisis desde los relatos tomados en los grupos de discusión, así como análisis teóricos y empíricos que permitan construir al final, en las conclusiones y recomendaciones, líneas de acción para mitigar los impactos y generar acciones de desarrollo.

Con relación a la población participante, se logró la participación de 20 familias de la ciudad de Neiva vinculadas a la organización Pacífico por la Paz, cuatro familias más de Neiva sin una vinculación concreta a organización afro. Otras ocho familias del municipio de Campoalegre vinculadas a la Fundación “Afroalegres”, y cuatro familias del municipio de Rivera de una organización que está en estructuración en este momento. Un total de 37 familias respondieron la entrevista semiestructurada al líder del hogar, que fue consolidada en un formulario en línea.

Autorreconocimiento

En términos de autorreconocimiento étnico, el 63 % de las personas participantes (24) se autorreconocen como afrodescendientes, el 32 % de ellas (13) como afrocolombianos, solo en una familia, el líder del hogar (hombre) se reconoce como única persona afrocolombiana en ese núcleo familiar.

A partir de allí, solo 22 personas (57 %) tienen el certificado de reconocimiento del Ministerio del Interior, el resto 16 personas (42 %) no lo tienen. Este indicador es significativo, en tanto ese certificado posibilita y determina la organización política, comunitaria y social de las personas afro en un territorio.

Procedencia

Con relación a la procedencia de los participantes, como lo muestra la siguiente tabla, principalmente de Tumaco Nariño (7) y Buenaventura (4), pero en la misma medida (7 personas) se reconocen como afrocolombianos que han nacido en Neiva. Esto se corrobora en los grupos de discusión donde queda en evidencia que hay personas mayores, adultos y adultos mayores que proceden y han nacido en otros departamentos, pero sus hijos nacieron en Neiva y conformaron familia.

Figura 1. Procedencia

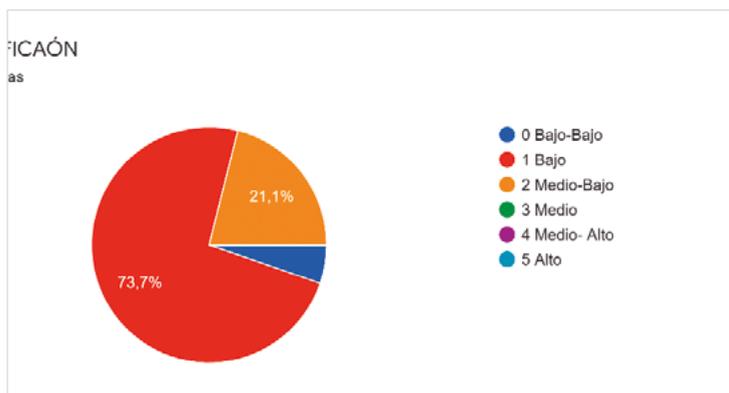


Fuente: Cuestionario Multidimensional 2021, construido por los investigadores.

Socioeconomía

Esta variable está relacionada con las condiciones económicas actuales de las familias, con base en las mediciones y variables que considera el DANE.

Figura 2. Estratificación

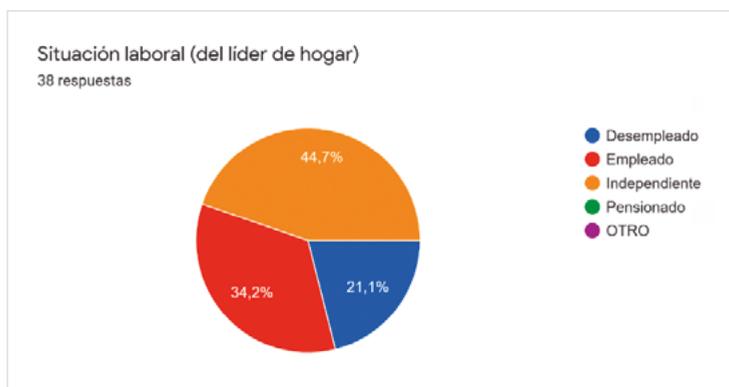


Fuente. Cuestionario Multidimensional 2021, construido por los investigadores.

De acuerdo con los lineamientos del DANE. En el aspecto socioeconómico el primer indicador es la estratificación, en la cual predomina el estrato bajo y medio bajo como tendencia en esta población, sin descartar el estrato cero, o bajo-bajo.

Por otra parte, con relación a la situación económica actual, las personas manifiestan que se encuentran trabajando como independientes (17 personas) empleados (13) y desempleados (8).

Figura 3. Situación laboral



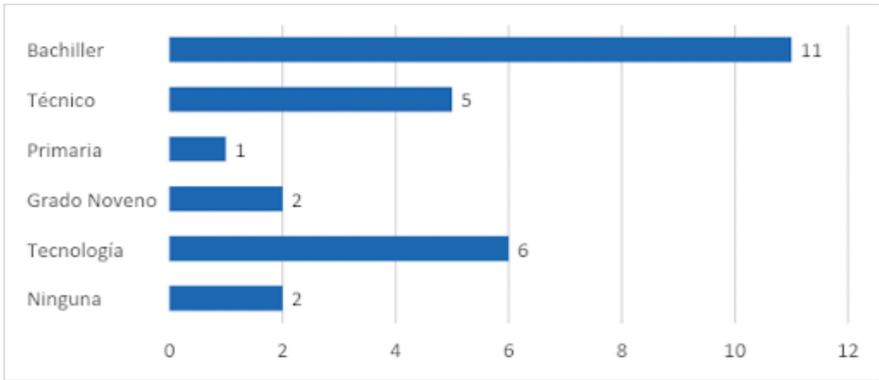
Fuente. Cuestionario Multidimensional 2021, construido por los investigadores.

Con relación a los ingresos familiares mensuales, encontramos que la mayoría de las familias (28), tienen ingresos por debajo de los 644,350 pesos colombianos, otros mayores a este valor (9) y solo una persona por encima de 1,933,000 que es un sueldo profesional promedio en el país, como se muestra a continuación.

Educación

Se demostró que de las 37 personas que representan las familias participantes, en su mayoría, el líder del hogar es bachiller, en segunda y tercera medida son tecnólogos y técnicos.

Figura 4. Nivel de educación



Fuente. Cuestionario Multidimensional 2021, construido por los investigadores.

Por otro lado, se ha encontrado que de los participantes 18 adultos se encuentran estudiando. Esto es significativo en tanto representa una fortaleza a mediano y largo plazo para las familias, pues representa oportunidades de trabajo y ruptura de los círculos de la pobreza cultural con los hijos y descendientes.

Dentro del cuestionario se pudo establecer que los adultos que estudian están cursando estudios en:

Tabla 1. Carreras en proceso de formación

Contaduría Pública,
Inglés Lenguas modernas
Ingeniería de Sistemas
Técnico en Seguridad en el Trabajo
Actualización de Software
Técnico Farmacia

Fuente. Elaboración propia

Área de salud y bienestar integral

Esta dimensión se relaciona con la salud física, mental y aspectos psicológicos de las familias desde las respuestas del líder del hogar. Con relación a la salud, la mitad de los participantes están vinculados al Régimen Contributivo y el 30,8 % al subsidiado por el Estado. Sin embargo, se encontró que, de manera significativamente negativa para el bienestar de las familias, 10 personas, 25 %, no están vinculadas a un seguro social.

Al indagar por la salud en relación con la pandemia por COVID-19, se encuentra en ese momento que la mayoría de la población participante (30) personas, no han tenido la enfermedad. Por la indagación, en los casos restantes (7) donde se presentó, no fue grave para la salud ni puso en riesgo la vida de quien padeció el virus.

Impactos psicosociales a partir del COVID-19 y protesta social o conflictos sociopolíticos 2021

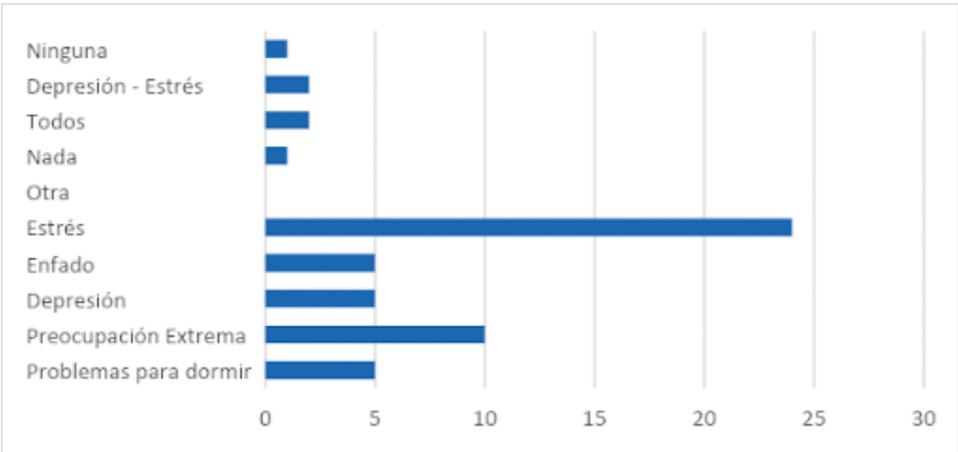
El grupo de preguntas para esta subcategoría -variable se dirigieron a indagar como se vieron impactadas las condiciones de bienestar psicosocial, familiar, a raíz del confinamiento, movilidad social por pandemia, y de las condiciones de restricción que trajo la protesta social. Al preguntar la percepción de la situación de salud familiar si a partir de la pandemia se encontró que para el 64 % de las personas ha sido igual, para el 25 % ha desmejorado, y para el resto piensan mejor a partir de la vacunación.

Cuando se indaga por las afectaciones sobre condiciones psicológicas y de bienestar para la salud mental, relacionado con el sueño, ansiedad, estrés, sentimientos y afectaciones emocionales, se encuentra que los participantes (22) reconocen que el estrés es un síntoma fuerte que ha incidido como parte de la situación de pandemia. Seguido

por situaciones de preocupación extrema (9) y problemas para dormir (4). Respuesta que al triangularse con las entrevistas demuestran que se trata de preocupaciones de la situación actual, sobre todo por la economía y las necesidades básicas familiares y tensiones por el futuro.

A partir de la Pandemia, ¿cree usted que se ha afectado alguna de las siguientes condiciones?

Figura 5. Condiciones autorreconocidas



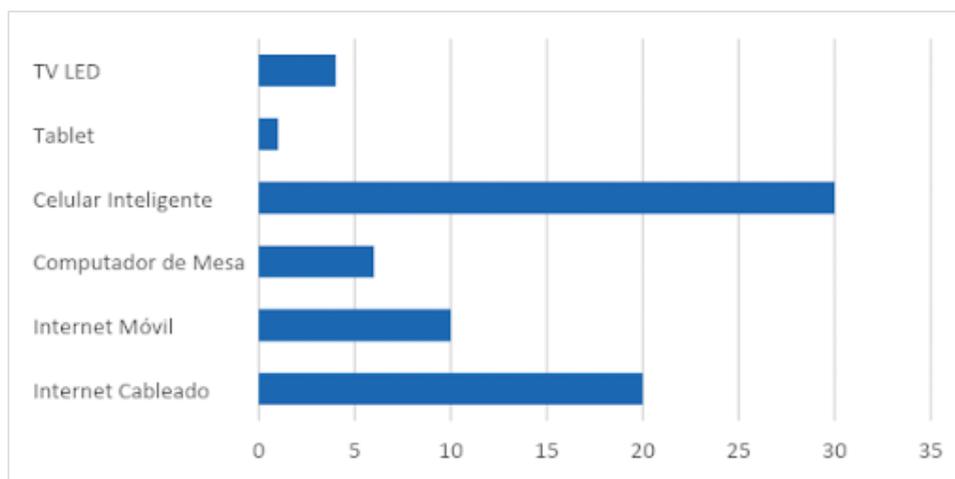
Fuente. Cuestionario Multidimensional 2021, construido por los investigadores.

De las problemáticas sociales familiares o vecinales, durante la pandemia el 20 % de los participantes (8) indican que tuvieron conflictos entre insultos, agresiones físicas, verbales, con la familia (6) o con los vecinos (1). En aspectos educativos, rendimiento académico o escolar de las personas que estudian en el hogar, durante el confinamiento se encontró que ha sido regular (32 %) bueno (45 %) excelente (16 %) y malo (6 %). Es decir, la percepción del rendimiento escolar es adecuada en la mayor parte de respuesta. Como se muestra a continuación.

Para poder suplir estas condiciones de rendimiento, se debe contar con recursos tecnológicos. Al indagar por esto, encontramos:

¿Con que elementos tecnológicos cuenta su familia para conservar las condiciones de educación virtual?

Figura 6. Elementos de educación en el confinamiento



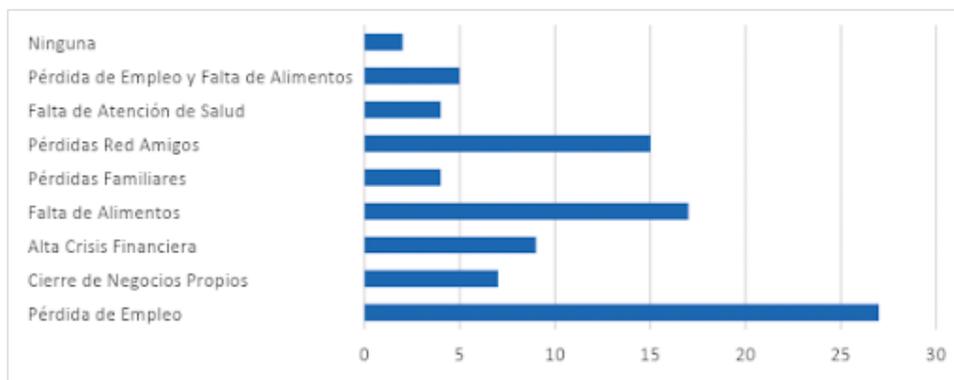
Fuente. Cuestionario Multidimensional 2021, construido por los investigadores.

De acuerdo con la Figura 6, más de la mitad de las familias participantes (18) tienen internet cableado, solo (8) familias tienen internet móvil, la mayor parte (31) tienen celular inteligente, pero deja por fuera a (7) familias que no tienen. (1) familia posee tablet para suplir esta necesidad. Los elementos necesarios se identifican en orden: computador, internet, celular inteligente, impresora y tablet. Esto se correlaciona con las entrevistas donde se argumenta que las familias deben conectarse desde teléfonos móviles familiares, con planes de internet con bandas pequeñas sin buena conexión y ocasionalmente deben imprimir sin contar con recursos para ello.

De otro lado, en la figura siguiente podemos ver como las familias valoraron las siguientes situaciones que se consideran graves para el bienestar y el de su familia. La mayoría de las familias experimentó pérdida de empleos (22) en segunda medida la falta de algún alimento en la canasta familiar (17) y en tercera medida la pérdida (muerte) de amigos (14), estas tres condiciones en mayores medidas, pero también aparecen los cierres de negocio (6), una alta crisis financiera (7), muertes de familiares (3) y en otros casos hubo falta de alguno de los servicios básicos (2), y falta de atención a servicios de la salud (2).

¿Durante la Pandemia vivió alguna de las siguientes situaciones que se consideren graves para su bienestar y el de su Familia?

Figura 7. Situaciones autorreconocidas como graves en pandemia



Fuente. Cuestionario Multidimensional 2021, construido por los investigadores.

En este sentido, las familias manifestaron que la pandemia y posteriormente la protesta social ha impactado negativamente; la economía (82 %), la alimentación (43 %), trabajo (20 %), educación (15 %) y salud (10 %). De este modo, reconocemos que las políticas, programas y acciones sociales del Estado, las administraciones y demás sectores que trabajan con comunidad pueden y deberían incidir sobre estas condiciones, pese a que son las mismas que han llevado al levantamiento de la protesta social, a la incidencia comunitaria de las asociaciones comunitarias y las denuncias de las familias a lo largo de más de 30 años con la Constitución de 1991 en todo el país.

Proceso sociocultural y organizativo

La identidad étnica, considerada como una construcción social cambiante que se produce en la interacción de los actores de la sociedad (Cuche, 1999), en tanto que no es única ni se unifica a la cultura, como la define Stuart Hall (2003) “identidad cultural” construida de múltiples maneras, a través de los discursos, las prácticas y condiciones político-sociales, que son sujetas al momento histórico en constante cambio y transformación. Por ello, dentro del proceso de éxodo, exilio y diáspora dentro del país que han vivido las comunidades afrodescendientes, vemos dos elementos dinámicos, transformados y en disputa: la identidad y el proceso político o de politización. Ambos son principios de reafirmación y acción.

Un tercer elemento impactado es la memoria colectiva, construida a partir de los recuerdos que se compartan y del significado de la historia de ese colectivo, lo que consolida la memoria a lo largo del tiempo, es decir, dependiendo del significado que los individuos les atribuyan a las diversas experiencias dentro del grupo, lo que

permitirá su afianzamiento (Morales y Moya, 2007). Sin embargo, las poblaciones afro en el Huila, a pesar de llevar más de 40 años de migración hacia el departamento, no han logrado consolidar un proceso de construcción de esta memoria, que además es ancestral y ha sido segregada con la población misma.

De este modo, las tradiciones, costumbres, creencias y valores no han sido potenciadas ni fortalecidas, el patrimonio cultural; patrimonio tangible o material e intangible o inmaterial, no ha sido rescatado ni fortalecido en el proceso que han tenido las comunidades. La música, la danza, el canto, la partería, la gastronomía, la artesanía, desde donde se reconoce que van significando y permiten reconocer vínculo entre contextos que van desde lo histórico (por remitir al pasado), pasan por lo social (definiendo límites o cohesionando) e inciden en lo político (simbólica o explícitamente), posee una gran diversidad de ritmos y géneros, directamente relacionados con la herencia africana, pero que, en el caso de Neiva, no ha tenido estudios significativos. Estos elementos tienen altos impactos, además poco estudiados, sobre las familias desplazadas forzosa o voluntariamente al dejar el territorio, que convierten el “desarraigo” (Loudior, 2016) en un fenómeno de las violencias estructurales de América Latina, y que podemos llamar “desarraigo cultural” al desprender no solo del territorio sino de las prácticas, saberes y costumbre propias de las comunidades.

Aunque la institucionalidad; la Unidad de Víctimas, Comisión de la Verdad, Casa de la Memoria, Secretaría de Desarrollo Municipal, han desarrollado actividades en los planes de desarrollo y trabajo, no logran aún visibilizar un impacto alto ni en el largo plazo que permita a los participantes de este estudio confirmar que han visto altamente fortalecidas sus organizaciones. Estos resultados se comparan con procesos como en departamentos del Caribe o Pacífico donde se han realizado programas de acompañamiento, reparación, reconciliación, memoria histórica y cultural, desarrollo social y de bienestar de las poblaciones afro.

Si bien, los impactos de la pandemia aún son desestimados y posiblemente medianamente medidos, otros factores o “virus sociales” rondan el panorama de problemas de las comunidades afro. En Neiva cientos de jóvenes protestaron contra las injusticias de normativas mal medidas sobre poblaciones empobrecidas, tomando a la ciudad de Cali como referente, los jóvenes levantaron su voz en las calles, y con ella, fueron muchas las comunidades excluidas las que se vieron afectadas por las políticas negativas de exclusión de los apoyos que venían desde antes de la pandemia.

Pero entre la pandemia y el estallido significó para organizaciones una reorganización, ya que se logró visibilizar el racismo, la discriminación y las barreras que imponen las elites y las políticas hegemónicas. Si bien, los impactos son negativos sobre la

economía y el bienestar, representa también una oportunidad de empoderamiento y agenciamiento para la denuncia y exigencia de sus derechos humanos. De donde aparece Francia Márquez, lideresa afrodescendiente por el cuidado del territorio y el medio ambiente de su comunidad, premio Goldman: “Resistir no es aguantar” 2018, quien hoy, primera vicepresidente afrodescendiente en un cargo de alto Gobierno en Colombia, representa la fuerza política del pueblo afro en Colombia, además de América latina, con su plataforma “Soy porque somos”, bajo los principios de la filosofía africana “Ubuntu”; lealtad, la humildad, la empatía y el respeto (Afroféminas, 2021).

Conclusiones

En este trabajo se presentan principalmente los resultados de un diagnóstico exploratorio descriptivo que ha permitido medir las condiciones psicosociales, socioeconómicas, educativas, de bienestar en relación con la salud física, mental familiar, así como los impactos básicos de la pandemia y la protesta social como problemáticas actuales emergentes en las familias colombianas y de la región huilense.

El estudio permitió identificar las condiciones de familias de la Asociación Pacífico por la Paz, así como de familias de la Asociación Afro Feliz de Campoalegre y de otras familias del municipio de Rivera, en el Huila. Estas familias son predominantemente personas afrocolombianas desplazadas por las violencias estructurales y directas, procedentes de la región Pacífico, principalmente pacífico sur. El trabajo permite reconocer que las condiciones psicosociales de las familias han sufrido un impacto que puede considerarse moderado, en tanto afectan las condiciones básicas de bienestar en el orden de prioridades que la Cepal, la ONU y las organizaciones internacionales como Unicef han definido como vitales para no generar pobreza externa ni brechas sociales en América Latina: trabajo, alimentación, educación, salud.

Con relación a los resultados de los grupos de discusión en donde se reflejan los relatos y experiencias tomadas de los líderes en torno a la organización y dinámica de las poblaciones afro en el departamento. Se ha reconocido varias dificultades en el ámbito político organizativo. Hay una centralización de los procesos de adjudicación y ejecución de recursos destinados al desarrollo de programas y proyectos concerniente a la población por parte de dos o tres organizaciones en Neiva, dado a que son personas que lideran organizaciones afro a largo de los años y se han establecido en cercanía de relaciones políticas y lobby políticos individuales con las administraciones, según concuerdan los diálogos con tres personas de distintas asociaciones. Esto afecta directamente la inversión y desarrollo en el departamento, pues se ha evidenciado que la ejecución de estos programas no llega a una ejecución comunitaria, sino

que se quedan en inversiones que no se ven reflejadas en actividades culturales, de educación, salud, producción económica colectiva, u otras condiciones necesarias.

En lo referido por las organizaciones participantes, dos de ellas cercanas a los procesos de la Gobernación y Alcaldía, se evidencia por su experiencia, que dos cuestiones fundamentales como la política pública afro y el desarrollo de un programa de educación propia, étnica, etnoeducación o afro educación tampoco tienen una agenda clara en los planes de desarrollo. Y como todo lo mencionado, no representa a la mayoría de la población afro en el departamento porque según ellos, no han sido consultados, ni valoradas sus opiniones ni sus planes propios de desarrollo como asociación, ni tampoco ven reflejadas las actividades sobre las familias de las que han hecho parte sus organizaciones, como se ha dicho antes. Lo anterior para que pueda presentar un desigual manejo de las relaciones entre el total o la mayoría de la comunidad y la institucionalidad, así como entre las organizaciones afro existentes, marcadas por relaciones tensas de poder y control de los programas y la inversión, y una débil comunicación y participación política de las comunidades afro al plan de desarrollo local. Pues la voz amalgamada de dos o tres líderes no representa una mayoría inconforme.

Referencias bibliográficas

Afrofeminas. (2021, 16 de junio). Ubuntu: “yo soy porque nosotros somos”. <https://afrofeminas.com/2021/06/16/ubuntu-yo-soy-porque-nosotros-somos/>

Balcazar, F. (2003). Investigación acción participativa (iap): aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en humanidades*, Universidad Nacional de San Luis, 4(7-8), 59-77. <https://www.redalyc.org/pdf/184/18400804.pdf>

Caballero-Domínguez, C. y Campo-Arias, A. (2020). Problemas de salud mental en la sociedad: un acercamiento desde el impacto del COVID-19 y de la cuarentena. *Duazary*, 17(3), 1-3. <https://doi.org/10.21676/2389783X.3467>

Cuche, D. y Mahler, P. (1999). *La noción de cultura en las ciencias sociales* (p. 93). Ediciones Nueva Visión.

DANE. (2018). Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda. dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-poblacion-NARP-2019.pdf

- Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad. Cuestiones de identidad cultural, 17.
- Louidor, W. (2016). *Articulaciones del desarraigo: el drama de los sin hogar y sin mundo*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Medina, R. y Jaramillo-Valverde, L. (2020). El COVID-19: cuarentena y su impacto psicológico en la población. <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/452>
- Morales, J. y Moya, M. (2007). Definición de psicología social. J. Morales, M., Moya. E. Gaviria y I. Cuadrado. (Eds.). *Psicología Social*, 3-31.
- Ortiz, M., & Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio abierto*, 17(4), 615-627.
- Santos, B. (2018). *Justicia entre saberes: epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Ediciones Morata.

Eje 2: Abordajes y perspectivas de la transformación social

El reconocimiento de las disparidades entre distintos miembros de una sociedad hace parte integral de las dinámicas que permiten abordar el ejercicio de la transformación social como eje fundamental de cualquier disciplina que remita el trabajo con personas distintas a uno. Es menester comprender que la transformación social debe siempre tener como prioridad la mejor constante y el desarrollo humano en todos sus campos, una salud, educación, participación, evaluación y manejo integral, pero no siempre la salud o el bienestar hace referencia a las enfermedades, a no enfermarse, en este caso la transformación social debe fijar un bienestar general e íntegro, para todos y con todo.

En este caso la transformación se orienta al cambio, pero sin perder su esencia, y se centra en modificar las estructuras y así poder mejorar la socialización de los sujetos, en este caso la psicología se vuelve como de izquierda y se ocupa de la realidad social, y pone a pensar al individuo si su condición social es la mejor, de no ser así le brinda posibilidades que le permita su transformación social y que le permita transformar la realidad.

Dentro del análisis de los procesos inherentes a la transformación social se asume que la realidad es la que sale de los barrios populares, es un cambio revolucionario, y representa los sectores oprimidos y se vuelven más propositivos cuando se critica la dependencia ideológica, política y económica en la que se encuentran los demás frente a sus propias realidades. Los psicólogos comunitarios reconocen la necesidad de los cambios sociales necesarios para cambiar la realidad, dentro de esos aspectos resaltan dimensiones como la educación desde un eje popular, que se centra en ejercer una clara influencia en la psicología comunitaria. Este enfoque educativo ha sido empleado como una metodología de amplio uso en el trabajo comunitario. Para la educación popular el tema de la participación es central.

Los principales planteamientos de los procesos que entrevén la transformación social pueden sintetizarse en las siguientes ideas en torno a la situación nacional: para transformar un país y lograr el bienestar de la clase popular es necesario liberar a la población del país de su propia percepción constipada de la realidad, ser artífices de su propia transformación y de la oligarquía que sirve a sus intereses; es necesaria la fusión, la movilización y la vinculación de los sectores pobres de la población a la lucha por la construcción de un nuevo empoderamiento para la transformación social.

La comprensión social y la coordinación social dependen de los deseos y las creencias: las utilizamos para interactuar con los demás. Es parte de la discusión acerca de la educación popular relacionada a la transformación social como uno de los tres ejes del libro lo que permite en sí constituir una teoría, en el sentido que constituye un marco conceptual o red de principios que se usa para entender, explicar y predecir las conductas propias y ajenas.

Es momento de reflexionar y crear posibilidades propias para ejercer un papel más protagónico en uno de los aspectos más cruciales de la realidad. El trabajo de la transformación social en Colombia es arduo, no solo por las circunstancias del país y sus necesidades, sino por la apertura que se tiene que hacer aún, con lo que respecta a la profesión y al papel que tendrían que desempeñar las comunidades, se necesitará de profesionales comprometidos que puedan desarrollar medios y abrir nuevos caminos para reforzar los cimientos que se han construido ya en esta rama.

